



CORTES GENERALES

SESIÓN SOLEMNE

Año 2009

IX Legislatura

Acto Parlamentario con motivo de la visita a las Cortes Generales de la Excelentísima señora doña Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la República Argentina, celebrado el martes 10 de febrero de 2009, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ BONO MARTÍNEZ

SUMARIO

Se inicia el acto a las cuatro y veinticinco minutos de la tarde.

— **Discurso del señor Presidente del Congreso de los Diputados (Bono Martínez)**

— **Discurso de la señora Presidenta de Argentina (Fernández de Kirchner)**

Finaliza el acto a las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Se abre la sesión a las cuatro y veinticinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Señora presidenta, señorías, se abre la sesión extraordinaria.

Señora presidenta de la nación argentina, señor presidente del Gobierno, señor presidente del Senado, señoras y señores. Es un honor recibir en el Congreso de los Diputados a la presidenta de Argentina, probablemente la nación del planeta con la que España ha mantenido la relación histórica más intensa, profunda y singular, como ayer recordaba nuestro Rey en la cena que ofreció en vuestro honor. Con aprecio sincero os damos la bienvenida en las Cortes Generales de España.

El acto que hoy celebramos va más allá del protocolo para convertirse en testimonio del afecto que los españoles sentimos hacia Argentina. La comunidad de sentimientos entre nuestros países es tan evidente que no hay otras dos naciones que puedan superarla. Recuérdese que en Argentina está el colectivo de españoles más numeroso del mundo. Nos unen quinientos años de historia. Nos vincula una lengua común, la tercera más hablada en el mundo, a cuya capacidad expresiva ha contribuido tan eficazmente el pueblo argentino y sus Borges, Bioy Casares, Sábato, y tantos otros.

Sabemos que la historia y la voz que importan, las que cuentan de verdad, no son solo, ni principalmente, las de los gobernantes, sino el trabajo y la palabra de las gentes cuyos gozos y esfuerzos, generación tras generación, configuran el perfil de los pueblos y de las naciones. Pero también sabemos cuánto pesa la palabra y el compromiso de quienes representan democráticamente a nuestros ciudadanos. Por ello, queremos hoy aquí, en la sede de la soberanía popular, escucharla, señora presidenta, para que su discurso nos ayude a comprender mejor el futuro que deseamos construir juntos. Hay hitos memorables en los que nos reconocemos y en los que nos proyectamos. Argentina y España van a celebrar dentro de un año, en 2010, el Bicentenario de vuestra Revolución de Mayo y el de las Cortes de Cádiz. Argentina daba sus primeros pasos para ser independiente y España se batía por su libertad frente a Napoleón. Tanto en Buenos Aires como en Cádiz nuestros pueblos luchaban por su independencia. Puede parecer contradictorio que evoquemos conjuntamente nuestra libertad y vuestra independencia, pero solo causará sorpresa este imaginario contrasentido entre quienes ignoren, por ejemplo, que usted, señora presidenta, tiene, ni más ni menos, tres abuelos españoles, y que anoche, en el Palacio Real, se interpretaba, con el aplauso de todos, pero con el fin de agradaros, la marcha de San Lorenzo. Se trataba hace doscientos años de ser ciudadanos libres, sí, pero cada uno a su manera. Gozosa paradoja aquella que llevó a una Constitución unitaria, la de 1812, a ser fuente de donde bebieron los principios las constituciones americanas y que consagraron la independencia de una veintena de naciones nuevas y soberanas. Aquella Constitución de 1812, el primer gran monumento a nuestras libertades modernas, no la hicimos solos. En aquellas Cortes, las Cortes gaditanas, se sentaron sesenta y tres

diputados criollos; de ellos, tres, cuyas credenciales ha podido tocar, originales de la provincia de Buenos Aires.

Hoy nos quedan ya muy lejos en la memoria las antiguas rencillas y mucho más lejos las viejas conquistas. Han pasado doscientos años y nuestros destinos respectivos han sido diferentes, pero no han sido indiferentes. Si entonces nos dimos la espalda, lo cierto es que nunca hemos vivido mejor que cuando nos hemos mirado de frente y nos hemos dado la mano. España y Argentina se necesitan. A España le concierne lo que pasa en América hispana, y a los hispanoamericanos les interesa lo que ocurre en España. Si durante mucho tiempo la palabra clave fue independencia, quizá hoy, entre países amigos, la palabra clave deba ser interdependencia.

España y Argentina, señora presidenta, han sido y son estaciones de un viaje de ida y vuelta que siguen realizando desde mediados del siglo XIX decenas de miles de ciudadanos, con incertidumbre a veces, con nostalgia, pero, por encima de todo, con esperanza. Hombres y mujeres que han buscado en nuestros países trabajo, cobijo y un mundo de oportunidades nuevas, que han levantado en la nueva tierra de acogida su hogar, y de él han hecho su patria. Larga sería la lista de españoles y argentinos que han unido con su trabajo lo mejor del espíritu de ambas tierras. De entre sus paisanos, señora presidenta, una nómina difícilmente abarcable de escritores, artistas, periodistas, empresarios, incluso, algún futbolista argentino, cuyo trabajo para muchos aficionados españoles, señorías aquí presentes, señor presidente, habría que situarlo, dicen, hasta en el terreno del arte.

Ejemplo de este fértil intercambio entre España y Argentina es la figura histórica de don Luis Jiménez de Asúa, presidente de la comisión que elaboró la Constitución de 1931, y presidente que fue también del Gobierno de la República española en el exilio. Jiménez de Asúa fue una víctima más del odio generado en los años treinta en nuestro país. No es preciso recordarles a ustedes, los argentinos, la miseria moral y el dolor sin límites que provocan los dictadores. Argentina supo acoger a don Luis con los brazos abiertos. Ustedes le ofrecieron cobijo, él les brindó su sabiduría. Fue Jiménez de Asúa quien dijo que el orgullo del pasado, el esfuerzo del presente y la esperanza del porvenir es lo que constituye la nación. Como fue Borges quien escribió en uno de sus poemas que más allá de los símbolos, más allá de la pompa y la ceniza de los aniversarios, estás España, silenciosa, en nosotros.

Hoy somos capaces desde España y Argentina de mirar el tiempo pasado con el orgullo de saber que el mundo estaría notablemente incompleto sin nuestras dos naciones. Argentina tiene mirada europea y España no solo es europea, sino que tiene historia, alma y vocación americanas. Es más, algunos españoles solo han descubierto la verdadera dimensión universal de España cuando la han contemplado con ustedes y desde Hispanoamérica. Ayer decía usted, señora presidenta, que los sentimientos y las emociones de su visita prevalecerán sobre lo protocolario. Creo interpretar el sentimiento de los ciudadanos si le digo que los españoles hemos hecho un fructífero camino con nuestros socios europeos hacia

la unión política, pero creo que ese camino no eclipsa ni ensombrece el que desde hace siglos hacemos juntos con ustedes, los argentinos, a quienes jamás me atrevería a llamar socios, como he hecho con los europeos, porque la palabra que nos identifica a nosotros, más que sociedad o mercado, es hermandad. Y entre quienes se sienten hermanados, las diferencias, que las tenemos, enriquecen, y las afinidades nos hacen cómplices.

Por ello, desde el enriquecimiento que aporta su presencia y sobre todo desde la complicidad de nuestras muchas coincidencias, señora presidenta, las Cortes Generales de España, le dan la bienvenida y desean escucharla.

Muchas gracias por su presencia y muchas gracias por su atención. (Aplausos.)

Tiene la palabra la señora presidenta de Argentina.

La señora **PRESIDENTA DE ARGENTINA** (Fernández de Kirchner): Señor presidente del Gobierno, señora vicepresidenta, señores ministros, señor jefe de la oposición, señorías. Realmente quiero hacerme cargo de las palabras del señor presidente en cuanto a que este no va a ser un discurso protocolar. Y no lo puede ser porque, además de esa hermandad a la que él hacía mención, quiero decirles que sentada aquí, en el Parlamento, también me siento un poco en mi casa. Dieciocho años de mi vida política han transcurrido sentada en un escaño. Como diputada provincial, primero, como senadora nacional, como diputada nacional y luego, nuevamente, como senadora nacional antes de haber sido electa presidenta de los argentinos. Y como no es protocolar, creo que tal vez los dos temas más importantes que hoy podemos compartir entre ustedes y yo -permítanme dejar de lado un poco la representación presidencial, sino hacerme cargo también un poco de mi pasado legislativo y tratar, a partir de la experiencia concreta que me ha tocado vivir como legisladora, cuando conocí España por primera vez acompañando al presidente Néstor Kirchner y ahora como presidenta de todos los argentinos-, son dos aspectos que considero relevantes: nuestra relación bilateral y, además, lo que debe ser y puede ser nuestra posición conjunta, consensuada, frente a un mundo con dificultades inimaginables, exactamente en el año 2003.

No quiero abundar en la hermandad que tiene que ver con la historia, con la literatura, con la lengua, con lo afectivo -como decía anoche frente a Sus Majestades, mi carácter de nieta de españoles-, sino recordar aquel año 2003 cuando acompañé al entonces presidente de los argentinos que había asumido su mandato con el 22 por ciento de los votos y el 25 por ciento de desocupados en la República Argentina -solía decirle que él tenía más desocupados que votos-, luego de una situación bastante similar a la que se vive hoy en el mundo cuando ha implosionado el sistema financiero. En aquel momento la Argentina, a partir del *default* declarado en el año 2001, lo que constituyó la explosión del mundo financiero, hizo que Argentina se desplomase literalmente, no solamente en su economía, en lo social, sino también en lo institucional. Nuestro país llegó a tener cinco presidentes en una semana. Esto da la nota absoluta de la profundidad de la crisis por la que atrave-

samos. Recuerdo que en aquella oportunidad vino el presidente a una reunión -se sonrió María Teresa Fernández de la Vega- que yo llamé de cumbres borrascosas, con empresarios españoles y el entonces presidente argentino, porque todos los empresarios que habían invertido en Argentina -no solamente los españoles, los argentinos también-, todos reclamaban. Era una época de reclamaciones colectivas y de poca posibilidad de dar respuesta a estas reclamaciones colectivas. Recuerdo muy bien nuestra postura y las palabras del entonces presidente: Necesitamos que la Argentina vuelva a crecer para que realmente vuelva a tener posibilidad en Argentina no solamente la rentabilidad empresarial sino también la rentabilidad social, que está indisolublemente vinculada. No hay posibilidades ni sustentabilidad de una rentabilidad económica empresarial si no hay una sociedad que también tiene y siente que participa en esas ganancias y en esa rentabilidad.

Al cabo de casi ya seis años, con todo lo que parecía muy dramático en aquel momento y que parecía que el mundo se derrumbaba y que no iba a quedar un solo inversor en la Argentina, puedo decirles que el año pasado, 2008, se produjo la mayor distribución de dividendos entre las empresas que cotizan en Bolsa en Argentina, encabezadas precisamente por una empresa de origen español, la mayor cantidad de dividendos de los últimos dieciocho años. En esta delegación con la que he venido hoy aquí me han acompañado también importantes empresarios argentinos que participando del capital accionario de empresas que ahora pasan a ser argentino españolas, revelan la necesidad de sostener un crecimiento económico basado en la producción, el trabajo y no en la mera especulación financiera. Este aprendizaje que todos hemos hecho en estos años demuestra dos cosas: primero, la solidez de nuestra relación, vínculo inalterable, tal cual lo manifesté anoche frente a Sus Majestades. Puede haber tormentas económicas, puede haber diferencias de enfoque, pero lo más importante que hemos podido demostrar en estos cinco años no solamente ha sido aquello de que había que crecer para poder entonces generar rentabilidades, sino que a pesar de haber tenido graves y severas dificultades no hemos hecho más que profundizar el vínculo entre Argentina y España y esto demuestra entonces que la solidez y las características del vínculo no son meramente económicas y comerciales sino que obedecen a razones históricas, culturales, emocionales y afectivas.

La segunda cuestión que hoy me gustaría compartir con SS.SS. es la otra parte, la del mundo que hoy nos toca vivir. Yo les decía que pasé dieciocho años de mi vida política sentada en un escaño. Me tocó jurar como diputada provincial por primera vez el 10 de diciembre de 1989. Hacía pocos meses que había caído el muro de Berlín y parecía como que una doctrina que algunos denominaron consenso de Washington, que otros denominaron neoliberalismo y que yo prefiero, sin anatemas, denominar como un capitalismo sin ningún tipo de regulación ni control ni intervención estatal y muchas veces basado meramente en especulación y la construcción de pirámides financieras iba lentamente tomando el discurso como discurso único y también invadiendo en

muchos casos el corazón y el discurso de los partidos populares y democráticos. Al menos esto ocurrió en mi país. Por eso, se necesita saber de esta historia para entender qué nos pasó en el año 2001 y fundamentalmente plantearnos hoy nosotros, ciudadanos con distintas responsabilidades, ustedes, en nombre de los partidos políticos, corazón de la democracia, quienes tenemos responsabilidades frente a la vida, el patrimonio y la suerte de millones de ciudadanos que eligen quién tiene la responsabilidad de conducir el Gobierno. Esto nos exige frente a este escenario, inimaginable hace apenas cinco años atrás, un gran desafío intelectual, un gran desafío intelectual que debe ser abordado con mucha humildad. Es insuficiente el abordaje desde las viejas categorías de pensamiento que dominaron los fines del siglo XIX y del siglo XX. Derechas e izquierdas ya no alcanzan para explicar las necesidades de un mundo que se ha globalizado, pero no tal como lo imaginaron y nos quisieron imponer con discurso único, unipolar y homogéneamente sin aceptar diferencias. Al contrario, los grandes desafíos de esta globalización es advertir que hay diferencias, que es multicultural y que seguramente se va a constituir en multipolar.

La participación de España y Argentina en la primera cumbre del G-20, con motivo de la crisis en Washington, y seguramente en la próxima que se va a llevar a cabo en Londres el 2 de abril, y en las vísperas del Bicentenario de mi país y de otras naciones hermanas de la América del Sur, nos coloca a todos, sin excepciones, oficialistas u opositores -he sido oficialista y he sido opositora sentada en esas bancas-, en la obligación de, sin prescindir de nuestras identidades, sin renunciar a nuestras historias, sin adular de lo que siempre creímos, obtuvimos y pensamos, repensar lo que parecían verdades absolutas e indiscutidas, cualquiera fuera el espacio que las hubiera formulado, y saber que estamos frente a un mundo que ha cambiado profundamente y que requiere también por parte de nosotros un cambio. Un ministro de la posguerra italiana, De Gasperi, si mal no recuerdo, solía decir que uno debe cambiar cuando las épocas cambian, a no ser que sea tan importante como para cambiar uno mismo la época. Y con la humildad que todos debemos tener -no me creo protagonista para cambiar ninguna época- quiero sumarme junto a ustedes, España y Argentina, Argentina y España, en ese destino común de Iberoamérica, a la necesidad de elaborar propuestas e instrumentos a este mundo que se

ha tornado sustancialmente injusto, porque como presidenta de un país que podría denominarse de economía emergente, vemos no solamente con una sensación de incertidumbre, sino de profunda injusticia, que sean precisamente las economías emergentes, que han contribuido en las dos terceras partes del crecimiento de la economía de la última década, las que tal vez deban sufrir las consecuencias de una crisis que precisamente se ha originado en el centro mismo de lo que yo denomino el capitalismo que ya no puede ser, no porque signifique una vuelta al pasado, no; pues la historia no retrocede, pero nos obliga a todos a repensar este nuevo mundo, y nos plantea la necesidad de construir otro capitalismo diferente al que vivimos hasta ahora. No que el Estado vuelva a ser el Estado empresario del modelo de bienestar que tal vez se conoció, por ejemplo, en mi país y que finalmente causó tanta distorsión que terminó siendo funcional al otro discurso único, pero sí poder realizar entre todos el ejercicio intelectual de imaginar un mundo absolutamente diferente, con organismos multilaterales de crédito y políticos también diferentes, con políticas diferentes, representaciones diferentes y entonces poder lograr lo que siempre aspiramos creo que todos los que participamos en política y que es precisamente que la política vuelva a ser el instrumento que modifica y puede lograr mejor calidad de vida para nuestros representados.

Señorías, quiero agradecerles el inmenso honor que me ha dispensado España en todas sus instituciones, desde Sus Majestades, al concederme la más alta condecoración de Isabel la Católica, al señor presidente del Gobierno, al señor jefe de la oposición y a todos ustedes que han tenido la infinita e inmensa paciencia de poder escuchar a una mujer que no solamente vino a hablarles como presidenta de los argentinos sino como una militante política, igual que ustedes, de toda la vida.

Muchas gracias, señorías. ¡Viva España y viva Argentina!
Muchas gracias. (Prolongados aplausos de las señoras y señores diputados y senadores puestos en pie.)

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora presidenta.

Se levanta esta sesión extraordinaria.

Eran las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Edita: Congreso de los Diputados
 Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
 Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: Imprenta Nacional BOE
 Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid
 Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>



Depósito legal: M. 12.580 - 1961